

FERNANDO SAUCEDO LASTRA. *México en la obra de Roberto Bolaño. Memoria y territorio*. México; Madrid: Bonilla Artigas Editores, Iberoamericana-Vervuert, 2015. 204 pp. ISBN 978-607-8348-60-2.

La tesis de Fernando Saucedo Lastra queda explícita desde el título de su obra: analizar la representación del espacio mexicano en la obra bolañana. El propósito de lo anterior no es evaluar la correspondencia exacta entre representación literaria y la territorialidad mexicana, sino más bien sopesar las proyecciones simbólicas del México bolañano por sí mismas. Para ello, este libro analiza un gran número de obras del escritor chileno, entre las cuales se destacan la mayoría de sus novelas cortas y sus dos novelas mayores, *Los detectives salvajes* (1998) y *2666* (2004).

El libro inicia con una breve descripción de los años de Roberto Bolaño en México, en donde la relación entre la biografía del escritor chileno y su posterior obra se nos hace patente. Asimismo, el análisis de la canonización *a posteriori* de la obra infrarrealista del escritor chileno y sus camaradas mexicanos es agudamente puesta en entredicho, en cuanto se contraponen dicha operación de consagración con la propia actitud burlona de Bolaño con respecto a sus años juveniles. Esto último es reforzado y argumentado usando citas pertinentes del propio escritor chileno.

Posteriormente de dicha introducción, la hipótesis central de esta obra se despliega luego de un repaso crítico en torno a la literatura secundaria existente sobre la representación del México de Bolaño (rescatándose nombres tales como Dunia Gras o Juan Villoro, y advirtiéndose asimismo del peligro de un excesivo entusiasmo chauvinista proveniente de cierto sector de la crítica mexicana). La argumentación de *México en la obra de Roberto Bolaño* se basa en tres puntos centrales: primero, en que la representación de México adquiere una progresiva centralidad a la medida que uno avanza desde las obras primerizas hasta las últimas novelas del escritor chileno; segundo, en que el México de Bolaño es uno esencialmente destructivo, criminal, apocalíptico; y tercero, en que dicha visión se asociaría con una tradición discursiva que asocia a México con lo exótico, lo bárbaro y, en menor medida, con lo fantástico.

En relación al primer punto, el libro emprende un recorrido analítico que se inicia desde la obra narrativa primeriza del escritor chileno (*Amberes*), prescindiendo, cabe notar, de sus años como poeta y su co-autoría con Antonio Porta en *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*. El autor argumenta cómo lo mexicano propiamente tal va progresivamente adquiriendo una relevancia mayor hasta llegar a ser uno de los puntos gravitantes en la narrativa del escritor chileno. La representación de México, no obstante, no es uniforme: en *La pista de hielo*, *Llamadas telefónicas* y *Amberes*, por ejemplo, “se vincula[n] al recuerdo, la memoria y la nostalgia” (61), mientras que en *La literatura nazi en América* refiere a una expresión de lo alucinógeno y surreal. La conjunción de ambos rasgos se cristaliza en *Los detectives salvajes*, en

donde la ciudad mexicana, según el autor, esconde una segunda realidad, un contraespacio oculto que funciona como el punto de entrada a la aventura y lo desconocido, pero también a lo perturbador y amenazante. Esta visión de la urbe contrasta con aquella del desierto, el cual, según el autor, representa un terreno “fuera de la historia ... suspendido, inmóvil en el que campea la muerte” (124). La representación del desierto, a su vez, insinúa el México de *2666*.

El análisis de este último, *opus magnus* de Roberto Bolaño, ahonda en el segundo y tercer punto del libro ya previamente mencionados: la representación de un México infernal y exótico. Basándose en el brutal listado de feminicidios descrito en “La parte de los crímenes”, este ensayo crítico postula que Bolaño profundiza y expande aquella representación ominosa y apocalíptica de lo mexicano que había venido desarrollando a lo largo de su obra narrativa. Sumado al hecho de que todo espacio mexicano en *2666* está recargado de violencia, también se subraya el hecho que Bolaño representa la miseria económica y un machismo recalcitrante por medio del espacio ficticio y simbólico de Santa Teresa. Asimismo, los mexicanos—quienes la mayoría de las veces no son protagonistas de las partes de la novela, sino más bien personajes que en su conjunto conforman un trasfondo atmosférico— poseen una actitud tribal, primitiva, salvaje, caracterización que los acerca a un exotismo irremediable. Es un México, en definitiva, que simboliza “la contracara de la modernidad” (167).

Si bien *México en la obra de Roberto Bolaño: memoria y territorio* hace un buen trabajo en rastrear y analizar toda representación de lo mexicano en las obras de Bolaño seleccionadas y sopesar sus posibles connotaciones, es un trabajo que no está exento de contradicciones. Una debilidad, por ejemplo, es la exclusión de la poesía, la novela corta *Amuleto* y las colecciones de cuentos *Putas asesinas* y *El gaucho insufrible* por carecer de “la fuerza e intensidad que caracteriza a las obras de juventud de Bolaño aquí elegidas” (49). Debido a que la aseveración anterior no encuentra mayor desarrollo, la elección del corpus se percibe como necesariamente arbitraria.

A modo de coda, este libro pone encima de la mesa un debate candente en relación a la obra del escritor chileno: la vinculación explícita de la escritura de Roberto Bolaño con una tradición que “representa a México como el país remoto y exótico donde se conservan fuerzas naturales primigenias o el país en el que viven seres en los que se encarga el espíritu maligno y criminal azteca” (12). La representación del horror mexicano, en este sentido, y de acuerdo al argumento de este libro, corre el riesgo de exotizar y caricaturizar a lo mismo que se quiere y recuerda con nostalgia: la imagen de México, por tanto, y parafraseando las palabras finales de este libro, queda cercano al territorio del mito, con todas las connotaciones positivas y negativas que ello implica.

Pedro P. Salas Camus
Slippery Rock University